

Las publicaciones periódicas especializadas: Una reflexión liminal

Roberto Chacón

El profesor Murray Goodman de la Universidad de California, editor de una importante revista sobre polímeros señaló en una oportunidad que «la ciencia no es ciencia hasta que se publica». En efecto, el interés por las publicaciones en los medios académicos y científicos motiva la edición de más de 40.000 revistas científicas en el mundo. Por su parte, el psicólogo Michael J. Mahomey de la Universidad Estatal de Pensilvania calcula que cada 35 segundos se publica un artículo. En los centros de investigación y en las universidades norteamericanas, se ha acuñado una expresión que se repite incesantemente como buscando conjurar el eminentemente peligro de la extinción intelectual, «*Publish or perich!*»: Publica o desaparece.

La carrera de un investigador se hace acometiendo con mucha dedicación las cuestiones específicas de su campo de trabajo, pero una vez que se obtiene los primeros resultados, surge la imperativa necesidad de publicar, someter a discusión dentro del exigente medio científico, los informes del proyecto de investigación. Esta prueba ante los «tribunales de la ciencia» sirve para mantener la coherencia en el campo científico, sobre todo cuando su aplicabilidad permite desechar aquellos textos de baja calidad, aun cuando a veces estos mismos tribunales se convierten en obstáculo para los nuevos ensayos experimentales y las nuevas ideas.

Un investigador que no llene su expediente administrativo con artículos publicados, merma sus posibilidades de ascenso y reconocimiento. Esta exigencia del sistema se traduce en algunas ventajas: se van conociendo los resultados nuevos de una investigación; se propician intercambios entre investigadores, entre los mismos centros de investigación, y se comparte y discute a partir de aquellas áreas problemáticas comunes.

El editor de revistas científicas cumple un destacado papel dentro del campo científico de su respectivo país. ¿Podríamos decir que existe una relación consecencial entre el número de publicaciones arbitradas y el

grado de desarrollo científico de una sociedad? El Director de la Feria del Libro de Franckfort, Peter Weidhaas, hace la siguiente precisión al respecto: «Existe una relación directa entre el desarrollo global y la productividad de un país y el porcentaje de ese desarrollo y esa productividad con el que contribuyen las actividades editoriales y el comercio de libros». En el artículo de la Dra. Hebe Vessuri, que los lectores podrán leer en este número especial de **Fermentum**, se diagnostica el poco desarrollo de la cultura de la publicación en América Latina, producto de la gran dispersión de esfuerzos, de su mal aprovechamiento y del escaso o nulo impacto sobre la dinámica de la actividad científica nacional. En este orden, resulta significativa la experiencia de Brasil y México, países de la región que han acometido la tarea de favorecer y financiar las revistas nacionales de calidad. Esta experiencia debería ser reproducida en toda la región.

Esto no quiere decir que debemos condenar las publicaciones periódicas científicas que inician sus ediciones o las que ya están en una etapa de maduración. Lo que sí tenemos que hacer es reconocer el esfuerzo de un editor, valorizar una labor que exige juicio y conocimiento. Así mismo, tenemos que exigirle profesionalidad, espíritu democrático, sentido de cooperación y mucha estima y respeto por el difícil trabajo de la escritura. La institucionalización de una revista elimina nocivas contingencias, alivia el trabajo de su editor y garantiza permanencia. El trabajo sostenido y responsable de los editores de revistas científicas, es un aval indispensable para que las instituciones científicas respalden la iniciativa con su financiamiento.

Precisamente, como ejemplo de una revista especializada que ha alcanzado un merecido reconocimiento es **Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología**. Con este número arriba a su quinceava edición en su quinto año de peregrinaje. Motivo mayor para la selección de las revistas científicas como tema central. Se trata entonces de entregar un diagnóstico y un conjunto de reflexiones sobre la difícil tarea del editor de publicaciones periódicas especializadas y culturales. En más de 100 páginas conseguirá el lector abundante información sobre este complejo oficio del editor de revistas: desde las súplicas a los colaboradores, pasando por la atención de los detalles técnicos, hasta los disimulos y los tratos afables que debe mediar para no morirse uno ante las trastadas que con frecuencia cometen las imprentas. Añadamos a este calvario del editor de revistas, el engorroso via crucis de la distribución. Pero lo peor no es que se pase por todo esto siempre y cuando el producto cumpla con los objetivos conque se acomete. Lo peor — como bien lo dice Miguel Riera, Director de la revista **Quimera**— sucede cuando se consulta, por ejemplo, a los alumnos de un curso de crítica literaria sobre las revistas que leen, y la única respuesta es el silencio que reinó en los primeros cinco segundos después de creado el mundo.

De modo pues que el lector conseguirá en este especial de **Fermentum**, un interesante diagnóstico de las revistas de la Universidad de Los Andes, escrito por la profesora Irma Guillén. La doctora Jacqueline Clarac de

Briceño reconstruye la historia del **Boletín Antropológico**, publicación que como órgano divulgativo del Museo Arqueológico arriba ya al Nº 36. Los colegas sociólogos Carmen Teresa García y Oscar Aguilera narran su experiencia como editores universitarios. Por su parte la socióloga Leonor Pulgar, bibliotecóloga de la Universidad Central de Venezuela, y coordinadora de la Red de Información Socioeconómica, reflexiona sobre las dificultades de publicar en Venezuela y la importancia del servicio de información (BSEV). Tres editores de distintas nacionalidades disertan sobre el mundo del libro y de las publicaciones periódicas: el español Rubén Sierra Mejía nos habla del complejo oficio del pequeño editor; el mexicano Carlos Ceballos Sosa explica la relación entre editores y bibliotecólogos dentro de una organización académica como las universidades y los institutos de investigación; y por último, Devis Vangeois, de Canadá, donde en efecto se cuenta con una capacidad competitiva de la industria editorial y con subvenciones del Estado, reflexiona sobre el futuro del libro. Vangeois introduce igualmente la discusión que gira en torno al libro y los nuevos medios electrónicos, donde maneja la tesis de que estos dos vehículos de la cultura y el conocimiento no son excluyentes.

En fin, tenemos una revista que pasará a ser una referencia obligada a la hora de hablar sobre las publicaciones periódicas especializadas y culturales en Venezuela. Le reitero mi agradecimiento a la Directora de **Fermentum** por su invitación a participar en esta edición como editor invitado. En este campo cinco años es mucho, si tomamos como parámetro la fugacidad de otras iniciativas en el campo de las publicaciones periódicas. Desde el Consejo de Publicaciones siempre estaremos apoyando a **Fermentum**, revista de Mérida para Venezuela y el mundo.

Índice de la Revista **Fermentum** Nº 1, Año 1

- I. — Tema Central. 1. — Varias ciudades en una. **O. Aguilera.** 2. — Los Resguardos de Indios en la Provincia de Mérida (**Siglo XVII**). **N. Velázquez.** 3. — Los pueblos de doctrina y las Encomiendas en el poblamiento de Mérida (**Siglos XVII-XVIII-XIX**). **A. Moreno.** 4. — Las formas que asume la producción informal de viviendas en Mérida. **R. Andrade, Y. Aragot y J. Díaz.** 5. — Mérida: Tres años de conflictividad social (1986-1988). **C.T. García y O. Jiménez.**
- II. Apoyo a la Docencia: — Contexto histórico en el que surge la sociología como ciencia. **Oscar Aguilera, C. T. García y L. Pargas.**
- III. Reseñas: **Reseña de eventos realizados. Investigaciones en curso.**